

La educación comunitaria como alternativa para la prevención del dengue: Una revisión sistemática

Community education as an alternative for dengue prevention: A systematic review

José Roberto Zurita Guevara¹, Alexis Gerardo Benavides Vinueza¹, Priscila Barrera¹, Justo Antonio Rojas Rojas¹

¹Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador. Santo Domingo. Ecuador.

r.zurita@istcge.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0009-1120-8900>

a.benavides@istcge.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-5122-7814>

p.barrera@istcge.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-4241-9646>

justo.rojas@istcge.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0152-6878>

Correspondencia: r.zurita@istcge.edu.ec

Recibido: 04/03/2026

Aceptado: 06/05/2026

Publicado: 07/06/2026

Resumen

Objetivo: Se analizó la importancia de la educación comunitaria para la prevención del dengue mediante una revisión sistemática. **Metodología:** Se empleó un enfoque cualitativo e inductivo. Se buscaron y seleccionaron artículos científicos en las bases de datos Web of Science, Scopus, SciELO, Latindex y Dialnet. Se analizaron diversos estudios para identificar los componentes clave de las intervenciones educativas comunitarias, su impacto en los comportamientos y actitudes preventivas, las barreras y facilitadores en su implementación, y su efectividad a largo plazo en la reducción de la incidencia del dengue. **Resultados:** Se puso de manifiesto que las intervenciones más efectivas incluyeron la participación activa de la comunidad, la educación continua y la gestión de recursos locales. Se identificó un desbalance entre el conocimiento adquirido y la práctica efectiva de prevención, lo que permitió recomendar la necesidad de enfoques más integrales y sostenibles. **Conclusiones:** Se resaltó la importancia del diseño de políticas de salud pública que promuevan estrategias educativas

adaptadas a las realidades locales, que además aseguren la sostenibilidad y la participación comunitaria en la lucha contra el dengue.

Palabras clave: Educación comunitaria; dengue; prevención; participación comunitaria; salud pública.

Abstract

Objective: The importance of community education for dengue prevention was analyzed through a systematic review. **Methodology:** A qualitative and inductive approach was employed. Scientific articles were searched for and selected in the databases Web of Science, Scopus, SciELO, Latindex, and Dialnet. Various studies were analyzed to identify the key components of community educational interventions, their impact on preventive behaviors and attitudes, the barriers and facilitators in their implementation, and their long-term effectiveness in reducing the incidence of dengue. **Results:** It was revealed that the most effective interventions included active community participation, continuous education, and the management of local resources. A disparity was identified between the acquired knowledge and the effective practice of prevention, which allowed for the recommendation of more comprehensive and sustainable approaches. **Conclusions:** The importance of designing public health policies that promote educational strategies adapted to local realities was highlighted, which also ensures sustainability and community participation in the fight against dengue.

Keywords: Community education; dengue; prevention; community participation; public health.

Introducción

El presente artículo tuvo como objetivo principal establecer cómo la educación comunitaria puede contribuir significativamente a la prevención del dengue. La educación comunitaria no solo implica la transmisión de conocimientos sobre la enfermedad y sus vectores, sino también la promoción de comportamientos y prácticas saludables que minimicen la exposición al mosquito transmisor. Se llevó a cabo una revisión detallada de la literatura disponible para evaluar cuán efectivas son distintas intervenciones educativas en la prevención del dengue. El objetivo fue identificar las mejores prácticas y ofrecer recomendaciones basadas en evidencia para implementar programas educativos en diferentes comunidades.

Para guiar esta revisión sistemática, se formularon las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los componentes clave de las intervenciones de educación comunitaria que han demostrado ser efectivas en la prevención del dengue? ¿En qué medida las intervenciones educativas han logrado cambiar los comportamientos y actitudes de las comunidades hacia la prevención del dengue? ¿Qué barreras y facilitadores se han identificado en la implementación de programas de educación comunitaria para la prevención del dengue? ¿Qué evidencia existe sobre el impacto a largo plazo de las intervenciones educativas en la reducción de la incidencia del dengue?

La investigación se sustenta en este problema por la imperiosa necesidad de encontrar soluciones sostenibles y efectivas para la prevención del dengue, una enfermedad que constituye un reto para la salud pública en muchas partes del mundo. La importancia de estudiar esta problemática se centra no solo en la protección de la salud de las comunidades vulnerables, sino también en la mitigación de los efectos económicos y sociales que acompañan a los brotes de dengue. Este enfoque en la educación comunitaria responde a la necesidad de empoderar a las comunidades para que participen activamente en la prevención de la enfermedad.

Este artículo de revisión no solo recopiló y analizó la evidencia existente sobre la educación comunitaria en la prevención del dengue, sino que también identificó brechas en el conocimiento y áreas para futuras investigaciones. Al hacerlo, se espera proporcionar una base sólida para el desarrollo de programas educativos más eficaces y adaptados a las necesidades específicas de las comunidades, contribuyendo así a la lucha global contra el dengue. Esta revisión sistemática pretende ofrecer una comprensión integral del papel de la educación comunitaria en la prevención del dengue; se destaca su potencial como una herramienta crucial en la gestión y control de esta enfermedad.

Revisión de literatura

El dengue es una enfermedad viral transmitida por mosquitos que ha emergido como uno de los problemas de salud pública más significativos a nivel global y local. Según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2024), aproximadamente la mitad de la población mundial corre el riesgo de contraer dengue, con un estimado de 390 millones de infecciones anuales, de las cuales 96 millones manifiestan algún grado de severidad clínica. Este fenómeno no solo pone en peligro la salud de millones de personas, sino que también representa una carga considerable

para los sistemas de salud y las economías de los países afectados, especialmente en regiones tropicales y subtropicales donde el mosquito vector, principalmente *Aedes aegypti*, prolifera (Ruiz y Vega, 2022; Valencia et al., 2024).

En Ecuador, el dengue es una realidad que amenaza a todos, con brotes frecuentes que afectan a diversas provincias. El aumento de la urbanización, los cambios climáticos y la falta de infraestructura adecuada para el manejo de residuos y aguas estancadas han propiciado la proliferación del vector. Según Palanichamy et al. (2023), a esta situación se añade la escasa disponibilidad de vacunas efectivas, la falta de tratamientos específicos y la necesidad de tener estrategias de prevención y control que sean sostenibles y eficaces.

La prevención del dengue es vital no solo para la reducción de la morbilidad y mortalidad que provoca, sino también para mitigar la carga económica y social que impone a las comunidades afectadas (Oblitas y Oblitas, 2023; Morillo et al., 2024). Las medidas que tradicionalmente se utilizan en el control vectorial, como el uso de insecticidas y la eliminación de criaderos, es cierto que son efectivas, pero se ha reportado insectorresistencia en los mosquitos vectores. A decir de Fongwen et al. (2021), a esto se adiciona que el uso de la vacuna existente contra el dengue ha tenido obstáculos, pues se limita su uso a pacientes seropositivos. Ante esta situación, la educación comunitaria se vislumbra como una estrategia complementaria de vital importancia.

Metodología

Se realizó una revisión sistemática para profundizar en la importancia de la educación comunitaria para la prevención del dengue. El estudio priorizó la búsqueda de alternativas que propicien la prevención del dengue a través de la participación comunitaria. Se adoptó un enfoque cualitativo con un análisis inductivo, lo que facilitó una comprensión profunda y una distinción clara de la información recopilada, para llegar a conclusiones sobre el papel que desempeña la educación comunitaria en la prevención del dengue.

La búsqueda bibliográfica se efectuó en bases de datos científicas de alto impacto y de reconocimiento en el campo de la salud. Se emplearon las fuentes de información contenidas en Web of Science, Scopus, SciELO, Latindex, Dialnet, para acceder a estudios científicos pertinentes. Para la estrategia de búsqueda se utilizaron combinaciones de palabras clave como: dengue, virus del dengue, prevención, mitigación, educación comunitaria, participación

comunitaria, programas de concienciación y programas educativos. Se aplicaron criterios de elegibilidad para seleccionar los estudios de mayor pertinencia. Solo se consideraron artículos originales y de acceso abierto, a texto completo; se tomaron en cuenta los publicados en los últimos diez años.

Resultados

¿Cuáles son los componentes clave de las intervenciones de educación comunitaria que han demostrado ser efectivas en la prevención del dengue?

En la actualidad, el dengue es una de las enfermedades transmitidas por vectores de mayor prevalencia a nivel mundial. La estrategia principal para combatirla consiste en prevenir la propagación y las picaduras del vector, lo cual requiere de la participación de la ciudadanía. Para lograrlo, es fundamental medir los conocimientos de la población. Sin embargo, evaluar de manera uniforme el nivel de conocimientos sobre el dengue es un desafío, debido a la falta de herramientas adaptadas a nuestra realidad, las diferencias idiomáticas y la omisión de aspectos clave en los estudios (Dávila et al., 2018).

Las estrategias de participación comunitaria son cruciales para la prevención del dengue. Creagh et al. (2020), de manera muy acertada, proponen indicadores para evaluar dicha participación, los cuales incluyen: La capacidad para identificar factores de riesgo en la comunidad le permite a esta conocer su propia realidad a partir de identificar factores de riesgo (antes descritos) y problemas que los afectan en función de prevenir el dengue. Son sujetos activos durante la implementación de las acciones del autofocal familiar, así como en la búsqueda de solución de los problemas detectados a partir de recursos propios.

Nivel de conocimiento de la población sobre el dengue: Se refiere al conocimiento que posee la población en cuanto al agente causal de la enfermedad, principales síntomas de la enfermedad, conducta a seguir ante los síntomas de la enfermedad, situación actual de la enfermedad en países vecinos, viajeros de riesgo, factores de riesgo, medidas de prevención, costos de la asistencia médica para el gobierno por las gratuidades de la atención al paciente enfermo. Gestión participativa de la comunidad en las acciones de prevención: se refiere a las relaciones de la comunidad con su entorno, su sentido de pertenencia con iniciativas en función de solucionar los problemas que se presentan dentro de la comunidad y ejecutar medidas de prevención del dengue desde el punto de vista epidemiológico (identificación oportuna de los

casos sospechosos de dengue), vectorial (con las acciones para eliminar al vector) y medioambiental (saneamiento del medio, correcta disposición de los residuales líquidos y sólidos en la vivienda y sus alrededores, drenaje de las aguas, eliminación de microvertederos, entre otros). Nivel de recursos materiales que dispone la comunidad: Se refiere a la organización de los insumos o recursos materiales propios, que poseen las familias en la comunidad, y los pone en función de erradicar los problemas en la comunidad, dígase: Material alternativo para la confección de tapas de tanques de agua, carretillas u otro medio de transporte para la recogida de escombros, tramos de tubos plásticos o de metal para la reparación de salideros de agua, instrumentos para el desyerbe, entre otros. (p. 10-11)

Los componentes clave de las intervenciones de educación comunitaria mencionados en el estudio de Figueroa et al. (2019) incluyen:

Acciones primarias y de vigilancia epidemiológica: Estas incluyen la destrucción de criaderos, casas abiertas, mingas comunitarias y capacitaciones constantes.

Participación comunitaria y responsabilidad social: La estrategia se basa en involucrar a la comunidad en la identificación y eliminación de criaderos del mosquito.

Capacitación y educación continua: Se llevaron a cabo actividades educativas para mejorar el conocimiento sobre el dengue, sus síntomas y formas de prevención.

Manual educativo: Se desarrolló material educativo dirigido a adolescentes para asegurar la continuidad del conocimiento en futuras generaciones.

En este mismo orden, Martínez et al. (2021) destacan como componentes:

- Sesión educativa: Se enfocó en el dengue, agente etiológico, síntomas, transmisión, control y prevención.
- Talleres teórico-prácticos: Interacción con especialistas de salud para integrar a la comunidad en acciones de promoción de salud.
- Visitas casa por casa: Identificación de posibles criaderos.
- Jornadas de limpieza comunitarias: Limpieza de áreas exteriores.
- Identificación y reutilización de materiales de desecho: Para evitar que se conviertan en criaderos.

- Folletos de promoción de salud: Distribución de información educativa y la difusión de información a través de redes sociales.

En la opinión de Guerra y Eiriz (2018), para que una intervención comunitaria para la prevención del dengue sea efectiva, debe partir de la voluntad política y una efectiva coordinación intersectorial, que incluya la participación de la comunidad y la correcta aplicación de la legislación sanitaria. Así como estrategias de comunicación con la producción de materiales impresos y audiovisuales, charlas educativas y talleres para promover la participación comunitaria en la prevención del dengue. Valencia et al. (2024b) sostienen que este tipo de actividades educativas deben enfatizar la educación sobre las causas, síntomas y prevención del dengue, pero deben estar en correspondencia con el nivel educativo de los participantes.

A partir de su experiencia, García et al. (2020) consideran que se debe enfocar la educación en el conocimiento del ciclo de vida del mosquito vector y sugieren la eliminación de criaderos durante el invierno como componentes esenciales de las intervenciones. Lo anterior coincide con Martínez y Marroquín (2017); estos autores además sugieren la utilización de una estrategia de comunicación de pares, donde los mismos miembros de la comunidad difundan los mensajes y capaciten a otros, para promover así el empoderamiento y la sostenibilidad de las acciones.

Valencia et al. (2021) defienden que los componentes claves incluyen la participación de la comunidad, el empoderamiento de las familias y la colaboración intersectorial. Las estrategias efectivas se centran en la toma de conciencia y el establecimiento de relaciones entre la comunidad, programas de control y gobiernos locales, además de la integración de métodos educativos adaptados a las realidades locales.

Meza y Antón (2024) describen una estrategia educativa que incluye sesiones sobre la definición del dengue, sus modos de transmisión, signos y síntomas, eliminación de criaderos de mosquitos y la importancia de la participación comunitaria. Los componentes clave identificados son la participación de la comunidad, el uso de materiales educativos como presentaciones, videos y trípticos, y la retroalimentación constante durante las sesiones.

Los componentes clave identificados en las intervenciones de educación comunitaria para la prevención del dengue son coherentes con lo señalado en la literatura existente. La

participación sistemática de la comunidad, la educación y la gestión de recursos materiales son aspectos esenciales para el éxito de estas intervenciones. El hecho de que la comunidad identifique los factores de riesgo y gestione de manera participativa las acciones preventivas, tal como lo proponen Creagh et al. (2020), es crucial para empoderar a las comunidades y asegurar una implementación efectiva. Las estrategias educativas, como proponen Figueroa et al. (2019) y Martínez et al. (2021), son vitales para el mantenimiento y reforzamiento del conocimiento sobre el dengue.

A partir de este análisis, se puede enfatizar la necesidad del diseño y promoción de programas de educación comunitaria que no solo transmitan información, sino que logren priorizar que la comunidad participe en la prevención del dengue. Es crucial que las intervenciones se adecuen a las realidades locales y al nivel educativo de los participantes, como sugieren Valencia et al. (2024), para maximizar su efectividad y asegurar una comprensión adecuada de los riesgos y medidas preventivas.

El estudio ha permitido tener una visión comprensiva y holística de los componentes clave que han demostrado ser efectivos en diversos escenarios y poblaciones. Se integran una gran diversidad de posicionamientos, tanto teóricos como prácticos, lo que robustece el análisis y brinda una base sólida para la formulación de recomendaciones.

Se ha encontrado una gran variabilidad de enfoques metodológicos, junto a contextos culturales que pueden limitar la generalización de los resultados. Existe falta de herramientas uniformes para evaluar el nivel de conocimiento sobre el dengue, tal como lo menciona Dávila et al. (2018); esto representa un reto al momento de comparar los resultados entre diferentes estudios.

¿En qué medida las intervenciones educativas han logrado cambiar los comportamientos y actitudes de las comunidades hacia la prevención del dengue?

La participación comunitaria es esencial y existe un consenso creciente sobre su importancia para la prevención del dengue. Sin embargo, también destaca la falta de instrumentos evaluativos que permitan desarrollar estrategias sostenibles para evaluar la participación comunitaria en función de esta prevención. No se proporciona información específica sobre el cambio de comportamientos y actitudes debido a las intervenciones educativas (Creagh et al., 2020).

En este sentido, Figueroa et al. (2019) reportan cambios significativos en el comportamiento y actitudes de la comunidad, tales como el conocimiento incrementado, pues antes de la intervención, un 46,35% de la población no conocía los síntomas del dengue, mientras que después de la intervención, solo un 1,56% mantenía esta falta de conocimiento. Por su parte, Martínez et al. (2021) concluyen que solo el 53,62% de las personas en la comunidad en estudio conocía que la transmisión era por picadura de mosquito, mientras que después de la intervención, el 98,68% lo sabía.

Los autores referidos en el párrafo anterior también hacen referencia a la participación, ya que un 89,58% y 99,01% de las personas para cada caso de estudio, después de haber recibido capacitaciones, reconocen la importancia de la limpieza y eliminación de criaderos. Se encontró que la mayor parte de la población se sentía motivada y con capacidad para participar en actividades preventivas, además de reconocer los síntomas del dengue. Sin embargo, un estudio realizado en Colombia devela que las acciones preventivas se incrementan en personas con conocimiento sobre las causas y síntomas del dengue, especialmente en mujeres con algún grado de instrucción y personas con ingresos superiores a dos salarios mínimos (Valencia et al., 2024).

A juicio de Guerra y Eiriz (2018), a pesar de la difusión de conocimiento sobre el dengue, la población no siempre ha modificado sus hábitos y actitudes sanitarias negativas, lo cual indica una brecha entre el conocimiento y la práctica efectiva de prevención. Sobre lo anterior, Martínez et al. (2015) observaron que, a pesar del conocimiento adecuado sobre la clínica (9%) y las medidas de prevención (20,6%), la práctica adecuada de prevención fue solo del 5,4%, lo que indica una brecha significativa entre el conocimiento y la acción. Sobre lo anterior, García et al. (2020) señalan que la experiencia en el territorio demostró que las transformaciones en comportamientos y actitudes son lentas, pero pueden ser significativas. La educación continua y repetitiva a través de diferentes plataformas es crucial para lograr cambios sostenibles.

Las familias que participan activamente en programas de empoderamiento muestran una mejor actitud hacia la prevención del dengue, se adoptan prácticas preventivas y se mantienen alertas a los síntomas y riesgos de la enfermedad. El liderazgo dentro de las familias y la comunicación abierta sobre la prevención del dengue fomentan un ambiente de cooperación y responsabilidad compartida (Valencia y Zambrano, 2024). Las intervenciones educativas han demostrado ser efectivas en la adopción de comportamientos preventivos del dengue y en la activación de la

toma de conciencia de las personas, familias y comunidades. Sin embargo, un buen nivel de conocimiento no siempre se traduce en prácticas preventivas saludables, lo cual subraya la necesidad de eliminar barreras percibidas y motivar la participación activa de las familias (Valencia et al., 2021).

En este mismo sentido, Meza y Antón resumen que, después de la implementación de la estrategia educativa, se observó un aumento significativo en el conocimiento de los participantes sobre el dengue; se pasó de un 3,3% en nivel alto a un 40% en nivel alto después de la intervención. Este cambio refleja una mejora en las actitudes y comportamientos hacia la prevención del dengue, evidenciada por la adopción de prácticas preventivas y el empoderamiento de la comunidad.

Los estudios revisados muestran que las intervenciones educativas han tenido un impacto positivo significativo en el cambio de comportamientos y actitudes hacia la prevención del dengue en diversas comunidades. Figueroa et al. (2019) y Martínez et al. (2021) coinciden en señalar que se presenta un adecuado conocimiento sobre los síntomas y la transmisión del dengue; esto permite plantear que las estrategias deben centrarse en reforzar estos elementos.

La participación en labores de limpieza y eliminación de criaderos es otro elemento positivo encontrado, lo cual se ha logrado tras la intervención educativa. Guerra y Eiriz (2018) y Martínez et al. (2015) señalan que persiste un desbalance bien marcado entre el conocimiento adquirido y la implementación de prácticas preventivas adecuadas.

A lo anterior se suman: la limitada uniformidad de los instrumentos evaluativos que permitan evaluar de manera consistente los cambios en comportamientos y actitudes en función de las intervenciones educativas, tal como se señala en Creagh et al. (2020).

¿Qué barreras y facilitadores se han identificado en la implementación de programas de educación comunitaria para la prevención del dengue?

Al profundizar en las barreras y facilitadores que se han identificado en la implementación de programas de educación comunitaria, se ha podido constatar que dentro de las primeras se manifiesta un desinterés inicial. Algunos ciudadanos mostraron resistencia o falta de interés en participar en las encuestas y actividades educativas al inicio. Además, se menciona la dificultad de controlar el vector debido a la falta de recursos adecuados (Figueroa et al., 2019) y al

desconocimiento sobre el modo de transmisión del dengue antes de la intervención (Martínez et al., 2021; Falla y León, 2022). Mientras que los facilitadores están asociados al incremento del interés comunitario, a lo largo del estudio, el interés y la participación de la comunidad aumentaron, con algunos miembros que se convirtieron en promotores de salud. La coordinación con el centro de salud y el municipio cantonal facilitó la ejecución de las actividades preventivas (Figuerola et al., 2019).

Los resultados al determinar las barreras y facilitadores son diversos; dependen mucho del lugar donde se realice la intervención. Ejemplo de ello es que, en la opinión de Martínez et al. (2015) y de Guerra y Eiriz (2018) en contraposición al conocimiento difundido, la población no siempre valora adecuadamente el riesgo de enfermarse de dengue y no modifica hábitos y costumbres nocivas. Algunas personas prefieren no asistir a los servicios de salud por creer que pueden cuidarse por sí mismas durante la enfermedad. A esta situación se le suma el almacenamiento de agua en las viviendas debido a la falta de suministro adecuado, lo cual contribuye significativamente a la presencia de hábitats para el vector.

Otras barreras determinadas son la falta de servicios básicos como alcantarillado y recolección sistemática de basura, las cuales limitan la efectividad de las intervenciones preventivas. A esto se le añade el déficit educativo y los bajos ingresos como factores que afectan negativamente la participación en programas de prevención y la efectividad de las respuestas políticas y públicas ante el dengue es incipiente, y se requiere de programas educativos integrales y sostenibles que fomenten la participación comunitaria (Valencia et al., 2024).

El análisis realizado por Pérez et al. (2016) revela que la implementación de programas de educación comunitaria para la prevención del dengue enfrentó varias barreras, principalmente relacionadas con la complejidad de las estrategias, la falta de cambios organizacionales y la carencia de sistemas de monitoreo y evaluación. Sin embargo, también hubo facilitadores significativos, como la existencia de una estrategia bien documentada, la evidencia científica de su efectividad, la cobertura nacional del Programa para el Control del *A. aegyptis* y la voluntad política para apoyar estas iniciativas.

Valencia y Zambrano (2024a) dan a conocer otras barreras no determinadas en otras localidades. Estos autores hacen referencia a que las narrativas familiares a menudo reflejan estructuras de poder tradicionales, donde la autoridad y la toma de decisiones recaen en figuras masculinas, lo cual puede limitar la participación y el empoderamiento de otros miembros de

la familia. La pobreza, la falta de acceso a servicios básicos y la dependencia de líderes políticos o económicos locales pueden dificultar la implementación efectiva de programas de empoderamiento y prevención del dengue.

Las principales barreras incluyen la percepción de que la prevención del dengue es responsabilidad del gobierno y no de las comunidades, la desconfianza hacia las acciones gubernamentales y la falta de integración de los programas educativos con las realidades socioculturales de las familias. Como facilitadores se destacan la participación comunitaria, la corresponsabilidad y la colaboración entre diferentes sectores de la sociedad (Valencia et al., 2021). Al respecto, Meza y Antón (2024) señalan que uno de los principales facilitadores fue la metodología interactiva utilizada, que fomentó la participación de los asistentes. Sin embargo, se identificaron como obstáculos la falta de participación anterior en programas educativos parecidos y la falta de un plan que incluya a las familias por parte de las autoridades locales, lo que hace más difícil llevar a cabo de manera continua y efectiva las medidas preventivas.

El análisis de las barreras y facilitadores en la implementación de programas de educación comunitaria para la prevención del dengue revela una amplia variedad de factores que influyen en el éxito de estas intervenciones. Las barreras más significativas incluyen la falta de interés inicial por parte de la comunidad, la resistencia a participar en las actividades educativas y la falta de recursos materiales y servicios básicos como el alcantarillado y la recolección sistemática de basura. Figueroa et al. (2019) y Martínez et al. (2021) postulan que la falta de conocimiento sobre la transmisión del dengue antes de la implementación de programas incide en la ineficacia de estos. Pérez et al. (2016) y Meza y Antón (2024) sostienen que la evidencia científica que sustenta las intervenciones también desempeña un papel importante en facilitar la implementación y sostenibilidad de las actividades preventivas.

¿Qué evidencia existe sobre el impacto a largo plazo de las intervenciones educativas en la reducción de la incidencia del dengue?

Evidenciar el impacto a largo plazo de las intervenciones educativas en la reducción de la incidencia del dengue ha constituido otra prioridad. Figueroa et al. (2019) aseguran que la estrategia comunitaria permitió reducir significativamente los focos de infección en la comunidad y se logró incrementar la cultura de prevención y educación continua, lo que sugiere un potencial impacto a largo plazo en la reducción de la incidencia del dengue. Martínez et al.

(2021) enfatizan el incremento en la educación y concientización, ya que la mayoría de la comunidad llegó a conocer sobre la transmisión, síntomas y medidas preventivas del dengue, y las actividades educativas y de limpieza comunitaria lograron un alto nivel de participación y concientización.

Contrario a lo anterior, en un estudio realizado en Cuba por Guerra y Eiriz (2018), los autores reconocen que las intervenciones educativas han tenido un impacto positivo, pero no suficiente para erradicar la enfermedad a largo plazo. Se destaca la importancia de estrategias sostenibles en el tiempo que promuevan cambios permanentes en las actitudes y comportamientos de la población hacia la prevención del dengue.

Desde la posición de Martínez et al. (2015), el impacto es limitado; la presencia de hábitats para *Aedes aegypti* se manifiesta de manera significativa, lo que sugiere la necesidad de estrategias educativas más efectivas y sostenibles a largo plazo. Valencia y Zambrano (2024a) coinciden en que, para lograr un mayor impacto, es esencial mantener estrategias educativas y de empoderamiento sostenibles para asegurar que las prácticas preventivas sean efectivas a lo largo del tiempo.

La evidencia muestra que las intervenciones educativas pueden tener un impacto significativo a largo plazo en la reducción de la incidencia del dengue cuando están bien integradas con la participación comunitaria y el empoderamiento familiar. Los estudios destacan la importancia de enfoques integrales y sostenibles que consideren las capacidades locales y promuevan la corresponsabilidad en el control del dengue (Valencia et al., 2021).

La evidencia sobre el impacto a largo plazo de las intervenciones educativas en la reducción de la incidencia del dengue es mixta. Figueroa et al. (2019) y Martínez et al. (2021) sugieren que las estrategias educativas comunitarias han logrado reducir significativamente los focos de infección y han incrementado la conciencia sobre la prevención del dengue, lo cual podría traducirse en una reducción sostenida de la incidencia de la enfermedad a largo plazo.

Estos estudios destacan el papel crucial de la educación continua y la participación de la comunidad en la creación de una cultura de prevención que perdure con el tiempo. Por otro lado, Guerra y Eiriz (2018) y Martínez et al. (2015) advierten que, si bien las intervenciones educativas han tenido un impacto positivo, este no ha sido suficiente para erradicar la enfermedad a largo plazo. La presencia continua de hábitats para el mosquito *Aedes aegypti* en

las comunidades sugiere que las intervenciones deben ser más efectivas y sostenibles para lograr cambios permanentes en los comportamientos preventivos. Valencia y Zambrano (2024a) refuerzan esta idea al señalar que es esencial mantener estrategias educativas sostenibles y adaptadas a las capacidades locales para asegurar un impacto duradero.

Los resultados obtenidos en torno a esta última interrogante indican que las intervenciones educativas pueden contribuir a la reducción de la incidencia del dengue a largo plazo, pero solo si están bien diseñadas y son sostenibles. Las políticas de salud pública deben priorizar los programas educativos que no solo incrementen el conocimiento, sino que produzcan cambios en los comportamientos y actitudes de la población.

Es pertinente considerar que las investigaciones deben centrarse en la realización de estudios longitudinales que permitan determinar el impacto de las intervenciones educativas a lo largo del tiempo, para realizar un análisis profundo de los factores que contribuyen a la sostenibilidad de los cambios en los comportamientos y actitudes preventivas. Es importante el desarrollo de estrategias educativas que combinen la participación y el empoderamiento comunitario.

Discusión

La presente revisión sistemática permitió reconocer que la educación comunitaria constituye una estrategia relevante para fortalecer la prevención del dengue, sobre todo cuando existe una articulación con procesos de participación social, acciones sistemáticas de sensibilización y gestión local de los factores de riesgo. Los estudios analizados coinciden en que las intervenciones más favorables no se limitan a transmitir información sobre la enfermedad, sino que promueven la implicación directa de la población en la identificación y eliminación de criaderos, la vigilancia del entorno doméstico y comunitario y la adopción de prácticas preventivas ajustadas a las condiciones reales de cada territorio. La educación comunitaria de esta forma no solo tiene carácter informativo; se convierte también en un mecanismo de movilización social y corresponsabilidad frente al control del vector.

Los resultados permiten aseverar que las estrategias educativas contribuyen a incrementar el nivel de conocimiento de la población sobre la transmisión, los síntomas y las medidas de prevención del dengue. No obstante, el conocimiento adquirido no siempre se convierte en prácticas preventivas permanentes. Esta distancia entre saber y actuar representa uno de los principales retos de las intervenciones comunitarias, pues demuestra que la información, por sí

sola, resulta insuficiente para modificar comportamientos arraigados. Por ello, es necesario hacer hincapié en programas educativos que incorporen metodologías participativas, seguimiento continuo, acompañamiento institucional y acciones que respondan a las barreras sociales, económicas y culturales presentes en las comunidades.

Al profundizar en la implementación de los programas, se identificó un conjunto de obstáculos, entre ellos: la baja participación inicial de la población, la resistencia a involucrarse en actividades preventivas, la limitada disponibilidad de recursos y la ausencia de servicios básicos adecuados, como alcantarillado, abastecimiento regular de agua y recolección sistemática de residuos. Estas condiciones favorecen la permanencia de criaderos y reducen la efectividad de las acciones educativas. A ello se suma la percepción de que la prevención del dengue corresponde exclusivamente a las autoridades sanitarias, lo cual debilita la corresponsabilidad comunitaria y limita la sostenibilidad de los procesos.

Se reconocen elementos positivos que fortalecen el alcance de las intervenciones, como el liderazgo comunitario, la participación de promotores locales de salud, la coordinación entre instituciones sanitarias, gobiernos locales y organizaciones comunitarias, así como el uso de materiales educativos adaptados al nivel sociocultural de la población. Estos elementos favorecen una mayor apropiación de los mensajes preventivos y permiten que las acciones no dependan únicamente de campañas temporales, sino que se integren progresivamente a la dinámica cotidiana de las familias y comunidades.

Al indagar sobre el impacto a largo plazo, se encontraron resultados favorables, pero no concluyentes. Algunas intervenciones han logrado reducir focos de infección, fortalecer la cultura preventiva y aumentar la participación comunitaria; otros estudios señalan que estos efectos pueden debilitarse cuando no existe continuidad, monitoreo ni apoyo institucional sostenido. Partiendo de estas premisas, se puede plantear que la educación comunitaria debe entenderse como parte de una estrategia integral de salud pública, vinculada al saneamiento ambiental, la vigilancia epidemiológica, la gestión intersectorial y el empoderamiento ciudadano. La educación comunitaria es un instrumento para contribuir a la prevención del dengue, siempre que sea planificada de manera contextualizada, participativa y sostenida. Su efectividad depende de la capacidad de articular conocimiento, acción comunitaria, recursos locales e institucionalidad pública. Las intervenciones educativas pueden superar el método tradicional centrado únicamente en la difusión de información y avanzar hacia procesos de

transformación social que fortalezcan la prevención, la vigilancia y el control del dengue desde la propia comunidad.

Conclusiones

Los resultados permiten concluir que las intervenciones educativas pueden tener un efecto positivo en disminuir la incidencia del dengue a largo plazo, pero todo depende de su diseño y sistematicidad. Sin embargo, los estudios también indican que este impacto es limitado si no se aborda la sostenibilidad de las intervenciones y la integración efectiva con la participación comunitaria. Es esencial que las políticas de salud pública promuevan estrategias educativas continuas y adaptadas a las realidades locales para asegurar cambios duraderos en las actitudes y comportamientos preventivos.

Se debe destacar que, mientras las intervenciones educativas comunitarias tienen el potencial de reducir la incidencia del dengue, su efectividad a largo plazo depende de la sostenibilidad de las estrategias, la participación de la comunidad y la capacidad de superar las barreras socioculturales y económicas. Es imperativo que futuras intervenciones se diseñen con un enfoque integral y adaptado a las necesidades y realidades locales y que promuevan la corresponsabilidad y el empoderamiento comunitario como pilares fundamentales en la lucha contra el dengue.

Referencias

- Creagh Acosta, G., Manzanares Ramírez, O., & Ruiz Rojas, D. (2020). *Propuesta de indicadores para evaluar la participación comunitaria en la prevención del dengue en Guantánamo, desde una mirada sociohumanista*. En IX Jornada Científica de la Sociedad Cubana de Educadores en Ciencias de la Salud de Holguín. <http://www.edumedholguin2020.sld.cu/index.php/edumedholguin/2020/paper/viewFile/148/89>
- Dávila Gonzales, J. A., Guevara Cruz, L. A., Peña Sánchez, E. R., & Díaz Vélez, C. (2018). Validación de un instrumento para medir el nivel de conocimientos en pobladores sobre dengue, signos de alarma y prevención en un distrito de reciente brote de dengue.

Revista Hispanoamericana de Ciencias de la Salud, 4(3), 119–128.

<https://uhsalud.com/index.php/revhispano/article/view/377>

Falla Bermúdez, T. V., & León Lesmes, J. (2022). Manejo y control del dengue en familias de la comuna siete, Villavicencio, Meta. *Boletín Semillero de Investigación en Familia*, 4(1), e821. <https://doi.org/10.22579/27448592.821>

Figueroa Cañarte, F. M., Quijije Ortega, M., Bello Carrasco, L., Llor Vega, P., & Moreno, M. de los Ángeles. (2019). Estrategia comunitaria de promoción en salud para la disminución del dengue. *Revista Científica Sinapsis*, 2(13). <https://doi.org/10.37117/s.v2i13.162>

Fongwen, N., Delrieu, I., Hoe Ham, L., Gubler, D., Durbin, A., Eng-Eong, O., Peeling, R. W., Flasche, S., Hartigan-Go, K., Clifford, C., Torres, M. C., de Lamballerie, X., Barnighausen, T., & Wilder-Smith, A. (2021). Implementation strategies for the first licensed dengue vaccine: A meeting report. *Vaccine*, 39(34), 4759–4765. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2021.06.083>

García de Souza, J., Mora Pereyra, A. M., & Di Battista, C. (2020). Estrategias de comunicación para la prevención del dengue en tiempos de COVID-19. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2). <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

Guerra Rubio, L. M., & Eiriz García, O. (2018). El dengue: Su enfoque comunicativo, aciertos y desafíos. *Revista de Comunicación y Salud*, 8(2), 51–64. [https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2018.8\(2\).51-64](https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2018.8(2).51-64)

Martínez, E. M., Moreno, C., Rojas, N., Mazzarri, E., Mijares, V., & Herrera, F. (2015). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre dengue y su relación con hábitats del vector en Aragua, Venezuela. *Boletín de Malariología y Salud Ambiental*, 55(1), 86–93. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-46482015000100006&lng=es&tlng=es

Martínez, R. M., Llerena, M. C., Mayorca, E. A., & Orozco, M. F. N. (2021). Intervenciones comunitarias integradas en el manejo, control y prevención del dengue en la provincia de Guayas, Ecuador, 2020. *Boletín de Malariología y Salud Ambiental*, 61(2), 285–291.

- Martínez Toledo, Y., & Marroquín, L. (2017). Ambiente limpio, comunidad feliz: Análisis de resultados de una campaña de comunicación para la prevención de la fiebre del dengue en las comunidades Luis XV, en Guápiles, Costa Rica. *Revista de Comunicación y Salud*, 7(1), 103–117.
[https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2017.7\(1\).103-117](https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2017.7(1).103-117)
- Meza Intriago, G., & Antón Vera, G. (2024). Estrategia educativa para prevención del dengue en familias vulnerables. *Conocimiento Global*, 9(3), 1–11.
<https://conocimientoglobal.org/revista/index.php/cglobal/article/view/435>
- Morillo Revelo, W. P., Lazo Pillaga, P. I., Villafuerte Moposita, M. M., & Bedoya de Loor, M. F. (2024). Manejo del dengue en pediatría: Implicaciones para la salud pública y estrategias de control. *RECIMUNDO*, 8(2), 171–184.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/8.\(2\).abril.2024.171-184](https://doi.org/10.26820/recimundo/8.(2).abril.2024.171-184)
- Oblitas Guerrero, S. M., & Oblitas Guerrero, A. E. (2023). Dengue: Más que cifras, una atención diferenciada. *Revista Peruana de Ciencias de la Salud*, 5(1), 61–62.
<https://doi.org/10.37711/rpcs.2023.5.1.405>
- Organización Mundial de la Salud. (2024). *Dengue y dengue grave*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/dengue-and-severe-dengue>
- Palanichamy Kala, M., St. John, A. L., & Rathore, A. P. S. (2023). Dengue: Update on clinically relevant therapeutic strategies and vaccines. *Current Treatment Options in Infectious Diseases*, 15, 27–52. <https://doi.org/10.1007/s40506-023-00263-w>
- Pérez, D., Castro, M., Álvarez, A. M., Sánchez, L., Toledo, M. E., & Matos, D. (2016). Traslación a la práctica de estrategias de empoderamiento en la prevención del dengue: Facilitadores y barreras. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 39(2), 93–100.
- Ruiz, J. C. P., & Vega, F. B. (2022). *Comportamiento epidemiológico del dengue y dengue grave relacionado con factores sociales y demográficos en el departamento de Sucre, 2019* [Tesis de maestría, Universidad de Sucre].

Valencia Jiménez, N. N., & Zambrano Constanzo, A. (2024a). La familia empoderada: Nuevas narrativas para repensar la prevención y control del dengue en Córdoba, Colombia. *Salud Colectiva*, 20, e4800. <https://doi.org/10.18294/sc.2024.4800>

Valencia Jiménez, N. N., Ortega Montes, J. E., & Cordero Valencia, A. C. (2024b). Relación de los conocimientos, prácticas y participación en la prevención del dengue con los factores individuales y del contexto en el departamento de Córdoba, Colombia. *Salud UIS*, 56, e24014. <https://doi.org/10.18273/saluduis.56.e24014>

Valencia Jiménez, N. N., Rodríguez Triana, Z. E., & Vélez Álvarez, C. (2021). Familia y empoderamiento: Una revisión desde la mirada social del dengue. *Universidad y Salud*, 23(3), 272–283. <https://doi.org/10.22267/rus.212303.241>

Los autores no tienen conflicto de interés que declarar. La investigación fue financiada por los autores.

Copyright (2026) © José Roberto Zurita Guevara, Alexis Gerardo Benavides Vinueza, Priscila Barrera, Justo Antonio Rojas Rojas

Este texto está protegido bajo una licencia
[Creative Commons de Atribución Internacional 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

